

Comienza una nueva temporada de la NBA

Tanto en el Este como en el Oeste hay un cuarteto de equipos que puede soñar con todo. Los movimientos del mercado y las fortalezas y debilidades de los aspirantes al anillo.

Hace poco menos de un mes, de repente, la bomba explotó en la NBA. Primero fueron los Bucks de Milwaukee los que sorprendieron quedándose con el jugador que muchos querían, Damian Lillard. La superestrella de Portland, que algún día juró fidelidad a los Blazers pero un día se cansó, exigió ser cambiado a Miami Heat, pero Pat Riley nunca ofreció lo que quería el equipo de Oregon y Dame, como le dicen, terminó en Milwaukee, pese a que había otros cinco interesados. Un golpe en la mesa de los favoritos, porque Lillard, de repente, se juntaba con Giannis Antetokounmpo, uno de los grandes jugadores desequilibrantes del momento. Un tipo que, con espacios, te mata. Y justo Lillard da eso, espacios, además de sangre fría, experiencia y mucha jerarquía. Porque este base tiene tanto tiro, tanto poder anotador, que hay que marcarlo mucho más que a los otros compañeros que tenía el griego...

Pero, claro, por debajo del radar pasó lo que tuvieron que dar a cambio los Bucks. Nada menos que Jrue Holiday, esos jugadores que habitualmente son el pegamento de los grandes equipos. Esos obreros que terminan siendo figuras y piezas esenciales de los campeones. Como pasó en 2021, cuando Milwaukee se llevó la final. Un base fuerte físicamente que es un enorme defensor y un anotador infravalorado. Claro, los de Wisconsin no pudieron resistirse a Lillard y dieron a otra carta pesada.

Pero lo peor no fue eso, porque su partida fue hacia a Portland, en primera instancia. A un equipo que, sin Lillard, no pelea nada porque comenzará una profunda reconstrucción. Pero, en un abrir y cerrar de ojos, Holiday quedó libre y terminó en Boston, nada menos que el gran rival de Milwaukee en el Este. Y, de repente, Milwaukee dejaba de ser el gran favorito de la conferencia para, en la visión de varios, ser los Celtics. Los de verde, que buscan ganar el ansiado anillo que se les niega desde el 2008 y así romper la paridad con los Lakers en la hegemonía de títulos NBA, habían perdido a otra de esas piezas silenciosas esenciales como Marcus Smart, un ídolo de la gente, y ahora sumaron a un tipo que es parecido, pero mejor. Un absoluto cambio de mapa entre los poderosos de esta temporada N°

77 que comienza este martes con el siguiente contexto de candidatos.

Si hablamos de Boston lo primero a decir es que el equipo de Joe Mazzulla, manejado desde las oficinas por Brad Stevens, aquel gran coach que lo tuvo cerca del título, ya ha golpeado más de una vez la puerta grande de la NBA pero no ha podido traspasarla con éxito. Hace dos años jugó la gran final, perdiendo con los Warriors, y en la campaña pasada cayó dramáticamente en la definición de la conferencia. Estuvo 0-3 ante Miami, luego empató la serie y perdió el decisivo Juego 7 en casa, nada menos. Durísimo. El golpe se absorbió rápido y la gerencia salió a reforzar al equipo. Para eso debió tomar decisiones difíciles, como mandar a Smart, su guerrero y principal jugador defensivo, a Memphis. El objetivo fue sumar a Kristaps Porzingis, ese talentoso unicornio de 2m21 que puede darle otra dimensión anotadora al equipo, liberando a Jason Tatum, su superestrella. Realmente no pensó que Holiday quedaría a disposición, meses después, justamente un jugador que hace años Boston quería. Tuvo que dar a Malcolm Brogdon y Robert Williams III, piezas valiosas, pero la base que tiene es suficientemente buena como para salir de estas movidas con un balance positivo. Se quedó con Derrick White, clave en los playoffs pasados, y sigue Al Horford, aunque con 37 años... Ahora dependerá mucho de Mazzulla, quien debe para manejar un plantel poderoso con muchas variantes que sólo acepta ser campeón.

Los Bucks serán sus grandes rivales en el Este, pese a que hay un gran debate en la NBA sobre si la decisión de sumar a Lillard y dejar a Holiday los hacen un mejor equipo. Lo veremos en la cancha y, sobre todo, en los momentos decisivos, porque está claro que en la fase regular pasará por encima de casi todos. Es tan bueno ofensivamente el base, con tanto oficio, carácter y experiencia, que sería extraño que el dúo con Giannis no funcione. Seguramente les llevará tiempo, porque ambos necesitan la pelota en sus manos, pero se intuye que harán todo lo necesario para ajustar y no "pelear" por el monopolio de la misma. Por otro lado, son jugadores complementarios, uno va para adentro y el otro es devastador desde afuera, cada uno debería captar la atención de la defensa y liberar al otro. Deberán turnarse. Además, ojo, porque no son ellos solos. Milwaukee tiene un cuarteto devastador, al que se suman Khris Middleton y Brook Lopez, el primero un alero que anota copiosamente desde el silencio y el segundo un pivote dominante desde lo defensivo pero que también anota y, como Middleton, ya sabe cómo es jugar con Giannis. Milwaukee-Boston debería ser la final del Este, salvo que algo extraño suceda en el camino.



LeBron James, el Rey de la NBA en los últimos 20 años, cumplirá 39 años a fin de este año (Kiyoshi Mio-USA TODAY Sports)

En esta conferencia hay dos equipos que puede arruinar la predicción de la mayoría, **los 76ers de Joel Embiid y el Heat del guerrero Jimmy Butler. Philadelphia** no tuvo paz en estos meses de verano porque James Harden, su otra figura, se enojó con Daryl Morey, el GM, y pidió ser canjeado. No está claro si el conflicto tendrá solución, más bien da para ser negativo. Veremos si esto hace implosionar a un equipo que estuvo a las puertas de jugar la final del Este en mayo. Por lo pronto, hasta este enojo, Harden había recuperado su status al promediar 21 puntos y 10 asistencias, siendo clave en el equipo y complementando bien a Embiid, que tuvo otra temporada de MVP aunque flaqueó en los momentos decisivos, algo que le viene pasando seguido. A la incógnita de Harden se suma la de Tyrese Maxey, el tercero del trío que todavía no renovó contrato y esto puede sumar otra distracción. Veremos si los 76ers pueden resolver el tema vestuario. Y de liderazgo. No luce fácil.

Miami es otra cosa. Otro contexto. Ahí el liderazgo está asegurado. Porque viene de Pat Riley en las oficinas, sigue en **Eric Spoelstra**, tal vez el mejor DT hoy, y lo maneja Butler en la cancha. Un equipo a la vieja usanza, de la vieja guardia, que demostró que cuando más difícil es el desafío, más se crece. El Heat quedó séptimo en la fase regular pasada y casi se queda afuera de playoffs, pero una vez que estuvo adentro asustó a todos, eliminando al cuco Milwaukee por 4-1 y luego poniendo en fila a los Knicks y a los Celtics, al que le ganó en su casa en aquel famoso Juego 7. Un verdadero equipo de los milagros que no pudo sumar a Lillard, como quería Riley, para dar un enorme salto de calidad, pero tiene a Butler, Adebayo, Herro, Lowry, Duncan Robinson y Caleb Martin, los héroes de la gran campaña pasada.

Del otro lado, **en el Oeste, el gran candidato sigue siendo Denver**, porque es el campeón, porque tiene al mejor del mundo (**Nikola Jokic**) y mantuvo a a gran parte del equipo que jugó un básquet de alto nivel durante los playoffs. Si mantiene el hambre y la convicción, puede repetir. Sobre todo en el interior del Joker, que se volvió a su lugar en el mundo ni bien pudo y no paró de bailar, tomar, divertirse y estar con amigos y caballos durante sus vacaciones lejos de la pelota. Si está enfocado y con ganas, algo que sus íntimos descuentan tras desconectar por completo en su Serbia, todo puede pasar. Nikola

viene de sacar enormes diferencias en la postemporada. Todo logró: jugó e hizo jugar a un grupo de brillantes acompañantes, uno de los cuales ya toma color de superestrella, como el canadiense **Jamal Murray**. Siguen Aaron Gordon, Michael Porter Jr, Reggie Jackson y el sorprendente rookie Christian Braun. Las bajas de Bruce Brown y Jeff Green, es verdad, las puede sentir.

Phoenix aparece como su principal rival, a base a reunir un talento apabullante. La química colectiva todavía es una incógnita, pero los Suns tienen el potencial -y la aspiración- para ir por todo. El nuevo dueño, Mat Ishbia, pateó el tablero en todo sentido durante este año. Primero, en febrero, consiguió a Kevin Durant, uno de los mejores jugadores ofensivos de todos los tiempos, aunque a costa de dar a Mikal Bridges y Cam Johnson, dos talentos jóvenes. Juntar a **KD con Chris Paul y Devin Booker**, formando un temible Big 3, no alcanzó y todo terminó en semifinal de conferencia. Ahí el propietario volvió a mover el avispero. Fuerte. Echó al prestigioso DT Monty Williams y contrató a Frank Vogel en su lugar y no temió en hacer un canje que mandó a CP3 a los Warriors y le permitió sumar a otro anotador devastador como Bradley Beal. Así, con KD, Beal y Booker, formó otro Big 3. Parecía un Big 4, pero DeAndre Ayton estaba disconforme en Arizona y le dieron salida. En su lugar llega un europeo, como Jusuf Nurkic, que si el físico le da, promete sumarle más que Ayton, por conocimiento de juego y mayor oficio colectivo. No será fácil la alquimia, hay tanto talento como trabajo por delante en el Valle del Sol.



Steph Curry intentará liderar a Golden State Warriors en otra temporada de la NBA, Mandatory Credit: Kiyoshi Mio-USA TODAY Sports

Y justamente en una conferencia que promete ser una carnicería hay, al menos, cuatro equipos más que quieren hacer mucho ruido. **Los Warriors**, como casi siempre en la última década, son uno de ellos. Porque sigue su gran tridente formado por **Steph Curry, Klay Thompson y Dray Green**, tres tipos que saben cómo ganar y ya lo hicieron en grande. Y varias veces... Ahora se le suma Chris Paul, el eterno “perdedor”, como algunos se atreven a decirle. Desde el 2005 está en la NBA, siendo estrella, 18 temporadas totales y un sinnúmero de decepciones y fracasos. ¿Será en **San Francisco** donde se ponga su primer anillo? Steve Kerr, otro DT consagrado, tiene trabajo por delante. Y mucho material, claro, porque a este Big 4 se le suman Andrew Wiggins, decisivo en el título del 2022, pero que la temporada pasada

estuvo mucho afuera por temas personales. Y Jonatan Kuminga, el alero que promete explotar como la sangre nueva, ocupando el rol que dejó Jordan Poole, aquel supertalento que pintaba como el nuevo Curry del equipo y no pudo sobreponerse a aquel violento incidente de la pretemporada, cuando recibió una piña de Green por un fuerte intercambio verbal. En la Bahía sobra el talento. Y la expectativa.

En la lista puede seguir **Memphis**, aunque también puede terminar en el fondo del mar. El equipo y su gran estrella, tal vez la aparición más fulgurante, en término de básquet estadounidense, de los últimos años. Hablamos de **Ja Morant**, base eléctrico, volador, un protagonista eterno de jugadas espectaculares, que no paró de sumar escándalos en redes sociales, desde mostrar armas hasta aparecer con mujeres rodeados de miles de dólares, hasta terminar con un leve castigo de la NBA. Los 25 partidos afuera todavía le dan margen al chico y a los Grizzlies de encaminar la temporada. Se fue Dylan Brooks, otra bomba de tiempo, y llegó **Marcus Smart** para ordenar al equipo y darle lo invisible que se necesita para ganar, habitualmente mucho más que espectáculo. Junto a Steven Adams deben dar el liderazgo que este equipo callejero necesita... Porque talento tiene y de sobra. Desmond Bane explotó como un escolta de élite y Jared Jackson es un interno con todo el potencial de figura. El español Aldama sigue en crecimiento y Ziaire Williams y Luke Kennard prometen ser valiosos.

Más confiables, en principio, parecen los nuevos Kings, que han devuelto la ilusión a **Sacramento**, la histórica Siberia de la NBA. **Mike Brown** armó un equipo interesante, peligroso, que conectó con la gente, incluida la campaña de marketing más famosa, el Light The Beam, el encender -luego de cada victoria- una luz violeta que traspasa el estadio y llega al cielo. Hermosa movida que llena de optimismo a un equipo joven que tiene a dos estrellas como el base De'Aaron Fox y el pivote lituano Domantas Sabonis. Un equipo equilibrado, con poder adentro y afuera, pero que revolucionó la ciudad con un juego desfachatado y vertical que aún puede crecer, sobre todo en defensa. Para eso mantuvieron la base, sus 10 jugadores y el quinteto abridor. Interesante saber si siguen creciendo.

No se puede terminar el análisis sin hablar de **los Lakers**. Y, sobre todo, de **LeBron**. **El Rey de la NBA en los últimos 20 años, cumplirá 39 años a fin de este año**, mientras busca un nuevo anillo que agigante su leyenda y el último gran récord, el de puntos absolutos que todavía está en manos del brasileño **Oscar Schmidt**. El segundo es posible que lo logre en esta campaña, el

primero está más difícil, aunque al lado tenga mejor compañía que en la última temporada. Llegaron Gabe Vincent -el base que sorprendió a todos en Miami-, Cam Reddish, Taurean Prince, Jaxson Hayes y Christian Wood para potenciar a un plantel que combina veteranía con juventud. Renovaron a Rui Hachimura, Austin Reaves y D'Angelo Russell, piezas esenciales en la sorprendente llegada a la última final del Oeste. Darwin Ham, con un año más de experiencia, deberá sacarle el jugo a la que asoma como la última chance de LeBron para alargar su reinado.

Por último, dos situaciones para seguir. Una es el impacto de **Victor Wembanyama** en su primera temporada, este alien francés de 2m24 que juega como si tuviera 2m. Al lado de Pop, su maestro y con seis kilos más, que sumó desde que llegó a **San Antonio**, busca empezar a revolucionar la NBA. No es el único. Vuelve Chet Holmgren, que en la temporada pasada no pudo jugar justamente porque le pasó lo que se teme con Wemby: una lesión por cierta fragilidad física que se les ve a estos unicornios, prototipos de jugadores muy altos que juegan como si tuvieran muchos centímetros menos, lejos del aro, corriendo la cancha y moviéndose como gacelas.

Justamente **Holmgren** está dentro del nuevo equipo para ver qué tiene la NBA. Se trata de Oklahoma City, el conjunto que comanda Shai Gilgeous-Alexander, el canadiense que tuvo su explosión en la temporada pasada y ratificó su calidad en el último Mundial. Es la estrella de un equipo muy talentoso con un promedio de 23 años, en el que también sobresalen Josh Giddey y Lu Dort. Habrá que seguirlo y disfrutarlo. Como esta nueva temporada que promete lo de siempre, el básquet más espectacular del planeta.

Con información de infobae.com